

## De mi convivencia con la poesía de Arcadio Pardo

MARÍA EUGENIA MATÍA AMOR  
(*Intituto Alonso Berruguete, Palencia*)

### *Résumé*

Dans une courte et dense déclaration Arcadio Pardo nous incite à approfondir la connaissance de son Œuvre. Le présent travail essaie d'éclairer quelques aspects fondamentaux de sa Poétique. Ma rencontre avec son Œuvre m'a révélé l'évidence de sa réalité sensoriale et son accomplissement en évènement lyrique et de connaissance. À partir de la poétique exposée par Arcadio Pardo, éclairée par ses poèmes, on explore ici la puissance de son langage original et magique d'une grande portée sémantique. On présente des exemples de variations et de transformations linguistiques qui émergent avec une puissance de communication extraordinaire et qui provoquent la surprise et amènent à la connaissance. Cette poésie s'installe dans le *Temps unique* dans lequel la réalité peut se déplacer et surmonter toute sorte d'évènements pour que les êtres aient une vie revisitée et revitalisée dans une dimension de permanence et de beauté infinies.

*Mots-clés* : Arcadio Pardo, poétique, *Temps unique*, transformations linguistiques, surprise et connaissance.

### *Abstract*

In a brief yet intense exposition, Arcadio Pardo invites us to look deeper into his work. This article will deal with several fundamental aspects of his poetry. My dedication to his work has led me to discover how he transforms sensorial reality into lyrical experience and knowledge. Building on his Poetics, as described in his own words and exemplified by his poems, I study the power of his ingenious and magical experimentation with the Spanish language and how it contributes to meaning. His experimentation with linguistic variation and transformation channels extraordinary communicative power, provoking surprise in readers while guiding them to knowledge. His poetry is set in Universal Time, where reality can be displaced and any event superseded in such a way that the actors relive their experiences, as they have been granted a new life in the infinite dimension of permanent existence and everlasting beauty.

*Key Words*: Arcadio Pardo, Poetics, Universal Time, linguistic transformation, literary surprise, knowledge.

Uno/una descubre  
estos versos, musita  
su pleamar.

Veo una biblioteca  
milenaria con flecos<sup>[...]</sup><sub>SEP</sub>  
de ensueño en los estantes  
en penumbra.<sup>1</sup>

Arcadio Pardo (1928) es poeta con vocación de permanencia. Su precocidad lírica (1946) y su labor editorial en la revista *Halcón* en Valladolid (1946-49), así como su dilatada creación allende los Pirineos (desde 1953) indican una personalidad artística afianzada en su *energeia*, capacidad y potencialidad de obrar, en su caso, de forma constante y paralela al panorama poético español, alumbrando la entidad de una Obra en su devenir y plenitud. Con *Soberanía carnal* (1961), el poeta emerge con un vigor lingüístico exacerbado que reforzará su lazo con la lengua materna y su dicción, mientras las innovaciones expresivas y el ancestral imaginario del autor irán aportando contenido al entrelazado de vida y pensamiento en sus poemas.

Me pregunto ahora si, cuando lo conocí en 1983, Arcadio Pardo intuía ya la estela de su *escritura vital*, la sabiduría de ese itinerario personal de *veinte poemarios en setenta años*, horizonte intangible hacia la autenticidad de una creación literaria llamada a perdurar. De su manantial afloraron su *palabra pedernal*, *el Tiempo único*, *la patria bipolar*, *lo texto*, *lo contexto*, *lo consustanciación*, *la integración histórico-metafísica*, *el panteísmo*, *la ajenidad*, *la lateralidad*, *lo senecto...* y tantas facetas que aún siguen nutriendo las dimensiones de su memoria. Nunca le pregunté si esperaba mayor reconocimiento en su país. Yo creía –sabía– que él escribía para el tiempo en otra dimensión. En ésta en la que lo encontrará el lector:

El senecto es idente que ni se colma ni se sacia,  
no se le ve porque está allende lo visible;  
su sitio son los sitios, sus días son los tiempos transcurridos  
y los por transcurrir; [...]  
Nunca se sabe a dónde va, si va;  
porque sus pasos son quietud;  
a nadie le percata su presencia porque su percepción es sólo para  
los elegidos. (LFLNLS)<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Arcadio PARDO, *Silva de varia realidad. Archivo de rescates*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1999, p. 99-100. En adelante, SVR.

### «*Silva*, porque es plural». La feracidad expresiva

Adentrarse en la trayectoria poética de Arcadio Pardo, avanzar y «desbrozar esa selva acumulada» es un placer lector que invade y nos hace crecer, pues provoca una vibrante *comuni6n* con la existencia del ser y los seres *en todo tiempo* y nos conduce irremediabilmente a una penetrante interiorizaci6n.

El autor castellano escribe –ya imperiosa ya serenamente– *para ordenar* el c6mulo de sensaciones y reflexiones de su circunstancia vital, aportando desde su *ardimiento de poeta* una intensa carga emocional e intuitiva, con desembocadura en el remanso del *pensamiento de profesor*. Poeta y profesor, facetas ambas que perfilan una personalidad de artista irrenunciable, cuyos versos fusionan en s6 tanto la atracci6n –y la conquista– del *lenguaje primordial* como tambi6n la m6dula del conocimiento que intriga y anexiona. Porque, para m6 y para otros lectores, Arcadio Pardo cristaliza en sus poemas el lenguaje esencial de la Poes6a con may6sculas. Y esto es as6 desde *Soberan6a carnal* (1961), con la irrupci6n y potencialidad de su *singular voz*, que ensancha y desborda la perspectiva personal hacia la memoria ancestral imperecedera; entonces despunt6 su *palabra pedernal entera*, *logos* inmemorial. A partir de aquel momento, el autor acompasa su plenitud f6sica a la art6stica (*verbo duro poder6o*, *verbo rabia de viento poder6o*), conquistando –*afianzando en su ser m6s 6ntimo*– el logro del *logos* del poeta (inteligencia, pensamiento y sentido). Hay una garra r6tmica y verbal que el libro no abandona, arrastrando consigo un torrente de seducci6n po6tica:

Estoy hablando por primera vez.  
Resurjo entero ahora, [...]  
en los a6os robustos de la carne,  
responsable yo mismo hasta las u6as,  
con mi palabra pedernal entera.

Hoy hablo en verbo duro poder6o,  
y en cuaternario trote de bisontes,  
padre anchuroso, poderoso r6o,

---

<sup>2</sup> Arcadio PARDO, *Lo fando, lo nefando, lo senecto*, Palma de Mallorca, Calima, 2013, p. 90. En adelante, *LFLNLS*.

peluda greña de los montes. (SC)<sup>3</sup>

Hombre de treinta y dos años enteros, [...]  
frente terrón barbecho abandonado,  
reclamo poderoso mi dominio, [...]  
carne sol de Castilla,  
mano pezuña y verbo inaugurado, [...]  
Ya no podrán conmigo, <sup>[11]</sup><sub>[SEP]</sub> verbo rabia de viento poderío  
hoy traspaso  
las cimas inmortales. (SC, 59-60)

Su poesía es simbiosis de vivencia y cavilación que libera el lenguaje con sus rasgos atípicos y transformadores para integrar el ínfimo respirar de la existencia en diluida y rotunda sabiduría. ¿Cómo se alcanza tal virtud? Ofreciendo a manos llenas su vitalidad anímica a través de una continua evolución de su escritura y haciendo gala, además, de una exuberancia temática, tesoro del poeta de lo esencial:

*Silva*, porque es plural.

Cada poema es como un árbol: [...]  
lo de donde me habito  
y me habité, o sea.  
Más bien cuerpo que fronda.  
Pero todos madera,  
—materia, que es lo mismo—  
donde busquen, escarben,  
lean, hurguen, se asomen,  
pasados los después,  
un postdespués que tenga  
sus auroras.

*Varia*, porque es diversa.

Si una en lo elemental,  
númera es esta selva  
en sus parajes.  
Muchos los muertos que concurren.  
Números igualmente  
los confines. Coinciden  
procedencias y estancias, sitios, espacios. Viven, [...]  
todos ya en esta selva, aprendiendo el rumor  
de lo postvivo. (SVR, 11-12)

---

<sup>3</sup> Arcadio PARDO, *Soberanía carnal*, Santander, La isla de los ratones, 1961. Reeditado en *Poesía diversa*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1991, p. 22-25. En adelante, SC.

Mi lectura crítica y la de quien se acerque a esta poesía debería impregnarse de la acumulación de *fenómenos lingüísticos* muy personales (arcaísmos y neologismos, la morfosintaxis “*encantada*” o *irreverente* del estilo nominal, de lo neutro, de la consustanciación...), y también de múltiples *recursos intensificadores* y sumamente atractivos. Esta profusión obedece al fundamental rastreo y hallazgo del artista que desea anclar firme, indisolublemente el significante al significado. El autor nos advierte:

Significante y significado. No hay lo uno sin lo otro. Es más, para mí significante y significado son uno.<sup>4</sup>

Y así se reconoce cómo el poema arcadiano modula y matiza la energía de su decir con variaciones inusuales como *el balbuceo*, vacilación que ralentiza y *atraganta*, *enfaticando* la dicción:

Y también lo primero esos papeles  
que te tiemblan cuan-cuando los recorres  
con los dedos, a veces, / cuando el tiempo es estéril. [...]  
Y tus hermanos que se llaman Wamba,  
Zuriza, Jaca, Retascón aquél,  
Urueña, Zaratán, [...]  
tan fraternales aún, y el-el calor  
que ahonda, envuelve, lastima  
y amo con toda voluntad. (PCS)<sup>5</sup>

Potente es la *consustanciación*, que al mutar las categorías gramaticales funde la sustancia con «*la esencia suprema de los seres*», como en el poema sobre Tassili:

Me tiembla tanta silueta que me hermana en sí, en lo sú,  
en lo su sú. [...]  
No saben que les amo con ternura rehogada, soy espía de sus voces, [...]  
¿Qué se dicen? ¿Qué  
se repiten? ¿Qué a distancia se gritan? [...]  
Ahí el advenimiento de la revelación.  
Hoy os debo la paz que me atraganta, [...]  
hoy sois mi mí, mi nos, mi entorno y mi contento,  
mi los otros, mis tribus y mis clanes,  
mis todos, mi fando, mi senecto,  
y mi lujuria de aprehender lo vivo,  
en vos, los permanentes. (LFLNLS, 26)

---

<sup>4</sup> Los textos corresponden a enunciados de Arcadio Pardo reflejados en su colaboración «Encuentro con mi poesía» en este mismo volumen de *HispanismeS*.

<sup>5</sup> Arcadio PARDO, *Poemas del centro y de la superficie*, en *Poesía diversa*, op. cit. p. 124. En adelante, PCS.

## El ámbito del *Tiempo único* y su vibración

La preocupación por la finitud de la existencia es el tema raíz. Esta inquietud se atenúa cuando su imaginario conquista, a través de la creación poética, la prevalencia del *Tiempo único*, superando así la visión lineal del *tiempo* para desplazarse súbitamente a la amplitud espacio-temporal del *Tiempo*, con magnífica perspectiva artística y metafísica<sup>6</sup>:

Dos árboles morados te recitan  
cómo se mueve el cosmos. [...]   
Pósase el aire sobre la enramada,  
sobre el césped que asciende,  
sobre mi tiempo, que es el Tiempo único,  
intranscurrible, pétreo. (RDO)<sup>7</sup>

Detengámonos en sus palabras:

Ahondamiento en lo contingente para entrar en la amplitud: no mi tiempo, sino el Tiempo, no la diversidad sino lo uno: los géneros parcelan, fragmentan.

En esta afirmación inaudita –que le acompañará a lo largo de toda su obra– detectamos la inmanencia del ser, la inherencia inseparable a la esencia que abarca no sólo lo que se conoce, sino también lo que no se conoce. De tal manera el poeta indaga sobre *lo neutro*, pues incluye – para él– mayor contenido y existencia, con estela panteísta.

Lo neutro es más profundo. [...]   
lo mar, lo río, lo afluyente [...]

porque el mundo,  
el mundo todo es neutro,  
grande, igual, solitario,  
consustanciado en su final, indi-

visible, primigenio, decantado, [...]   
línea final hasta lo nunca quieta

como fondo en que caen sin estruendo  
–tal los poemas o los muertos–  
lo tiempo, lo hoy, lo espacio,  
lo amor, lo nos, lo todo. (PCS, 181-82)

---

<sup>6</sup> «La muerte es un incruste en el tiempo» dice Arcadio Pardo en entrevista (09.08.2018) a la editorial LCK15. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=CjBW1gtTgew>>.

<sup>7</sup> Arcadio PARDO, *Relación del desorden y del orden*, en *Poesía diversa*, op. cit., p. 73. En adelante, RDO.

Y además, otra constante:

Despojados de géneros, los entes  
se eran ensanchamiento de sus límites, [...]   
saboreo de toda libertad [...]   
Lo juventud más joven,  
más espacial lo beso, lo apetencia  
de tactos todavía misteriosos.[...]   
Éramos residentes de parajes  
siempre emanantes y crecientes  
a lo luz, a lo nube, a lo cielo. (*ECC*)<sup>8</sup>

Recupero aquel relámpago de entonces [...]   
[...] todo se aviene a su esencialidad,  
a su neutralidad.  
Sí, lo amor, lo espacio, lo nos, lo todo. (*LFLNLS*, 13)

Y además, otra constante:

No consigo dilucidar por qué llego a la convicción de que el Tiempo es uno, sin principio ni fin.

Presentimiento que resulta envolvente en muchos versos:

Difícil es narrar el tiempo.  
Porque aquel de lo lejos  
no sabes si era verde como el monte,  
prieto como la piel de las castañas,  
no, no sabes si era. (*RDO*, 78)

No habrá fin de los tiempos. [...]   
Informes, ya eran los tiempos y serán.  
Ni han advenido nunca ni no perecerán. (*DNO*)<sup>9</sup>

No, el tiempo no transcurre. [...]   
Y si cierras los ojos  
y te sumerges en perennidad,  
provocas el destrozo del espacio,  
y queda el mundo oscuro,  
quieto, fuera ya  
de los ritmos,  
en las aguas inmóviles. (*RDO*, 97-98)

Espacio y tiempo han sido, asimismo, aliados para la maduración de su extensa obra en el entorno cultural español e hispánico de su residencia en Francia. La circunstancia geográfica le

---

<sup>8</sup> Arcadio PARDO, *Efectos de la contigüidad de las cosas*, Palma de Mallorca, Calima, 2005, p. 68. En adelante, *ECC*.

<sup>9</sup> Arcadio PARDO, *De la naturaleza del olvido*, Sevilla, La isla de Sistolá, 2016, p. 65-66. En adelante, *DNO*.

llevaría a sumirse en la “*patria bipolar*”, y a integrar en sí una visión cosmopolita del mundo, que él denomina *ajenidad*:

De toda tierra me he hecho campesino, [...]  
me soy de donde estoy, [...]  
oriundo de todas variaciones.  
Se ha difundido en mí la ajenidad y me ha acogido:  
en todo cualquier sitio me amanezco. (*DLEC*)<sup>10</sup>

Su *lateralidad* respecto al panorama literario nacional le permitió una clara independencia creativa y, además, su dilatada trayectoria ha dotado a su poesía de una serenidad clásica que brilla en *lo senecto*. Arcadio Pardo explica este privilegio perseguido y conseguido:

Una conformidad con el entorno múltiple que he tenido la suerte de vivir [...]. El conocimiento más alto se asienta en lo final, no en la senectud, sino en *lo senecto*. Esa vivencia de disfrute de todo lo adquirido y heredado es como una juventud reencarnada en los confines de la vida.

Así se refleja en los versos:

Para leer central el mundo, [...]  
lo texto, lo contexto,  
lo consustanciación, [...]  
la memoria del mundo en la mirada,  
porque la juventud es lo final,  
soberano poniente de racimos,  
joven otoño de serenidad  
y altura. (*RDO*, 82)

Entre tanta vastedad, lo senecto es una apetencia de belleza. Por lo que va a las hermosuras en sazón, o en trance, que ocurre que la belleza lenta se va cumpliendo y tan es hermosura el mar en calma como en su borrascosa incertidumbre. [...]  
Lo senecto apetece esas bellezas en potencia y en su sazón, su logro, su plena algarabía.  
[...]  
Como una exaltación que la sangre le impone; no, no es voluntad, sino un arrebato sumo hacia las cosas irradiantes. [...]  
Lo senecto ha aprendido a contemplar. (*LFLNLS*, 95-96)

**«¿Por qué y para qué escribo?» «Porque no amaine el tiempo./ Jamás.»**

El autor explica cómo el poema nace a partir de una iluminación inesperada:

---

<sup>10</sup> Arcadio PARDO, *De la lenta eclosión del crisantemo*, Madrid-Palma de Mallorca, Calima, 2010, p. 63. En adelante, *DLEC*.



No se sabe  
por qué ocurre un momento que de pronto  
en ese eterno instante,  
le dice una ceguera luminosa  
que capta, está captando los estruendos  
primordiales, los tiernos balbuceos  
de la germinación. (ECC, 61)

Y en ese «*estado de gracia*» brota cuanto de *atávico* subyace y el imaginario del poeta *re- crea*.  
En su crisol se funden intuiciones, vivencias, ensoñaciones... inexplicables al propio creador.  
Ante el asombro, él mismo nos dirá:

asumes el temblor  
de vislumbrar un rostro perecido,  
de conversar con voces que no son. (VAM)<sup>11</sup>

De ahí la presencia, ya subyacente ya emergente, de lo histórico en sus poemas, esa «*confusión*», súbita y mágica integración espacio-temporal de *enantes* y de *allende*:

Lo senecto restaura la percepción del tiempo,  
la vivifica. [...]  
La edad del universo suena aún y resuena  
en la respiración de cuanto natural. Y sabemos  
que toda antigüedad nos es contigua y  
consanguíneo lo enantes y lo allende. (LFLNLS, 93-94)

Piazza Armerina tiene [...]  
unos mosaicos sobre los que anduve  
de niño hace mil años. (RDO, 77)

la percepción de los parajes de  
después, que vela el tiempo transeúnte. (ECC, 88)

La idiosincrasia *narrante* de su poética (que incluye la descripción del *desorden*, las enumeraciones canónicas y caóticas y tendencia a la métrica liberada) encierra el descubrimiento del *conocimiento poético*. Nos indica:

La poesía no lleva al conocimiento. La poesía es conocimiento. [...]. El poeta no sabe por qué, pero sí sabe que lo que dice es la suprema realidad. Y que el poema es siempre una insustituible sorpresa.

Y en nuestra lectura encontramos tal inquietud:

---

<sup>11</sup> Arcadio PARDO, *Vienes aquí a morir*, Madrid, Adonáis, 1980, pp. 27. En adelante, VAM.

Contar cómo se ordena este desorden,  
los tiempos, la quietud, la contundencia  
del día, los otoños que se ondulan,  
las caricias que llegan del espacio,  
y el silencio que invade, como el agua,  
la conciencia y la sume. (RDO, 64)

Es la *emanencia* brotante o *narrante* del Tiempo inmemorial rescatado al presente:

Y no sabemos más. No,  
no sabemos  
sino que están y braman y relinchan.  
Inscribes aquí un nombre:  
Lascaux.  
Te llamó lo narrante en ese cielo,  
contigüidad de tiempos y de espacios [...].  
Y regresamos a la luz, perplejos. (RDO, 66)

Asombro y voluntad de comprensión como signo de inteligencia irrequieta: «*No sé cómo ordenar los entes evadidos*» (ECC, 45) o «*El mundo está para que lo descifres*» (PCS, 172). En consecuencia, cuando poetiza sobre *el desorden*, su pensamiento intuitivo irradia gradualmente su *conocimiento del desorden* y éste tiene un impacto intelectual y espiritual, pues, ante el poema conseguido, eleva a claridad:

Las más veces te adentras  
por estos aposentos  
sin saber dónde vas. [...]  
Escoges, clarificas. [...]  
Extraña esta aventura  
también.  
De la realidad al viento.  
De ramaje a raíz.  
De la soberanía de la carne  
a la penetración de los espacios. (SCI)<sup>12</sup>

Su introspección metapoética descubre dos rasgos notables. El primero sería su *afán creativo* por capturar la savia de la existencia en su inmanencia, con predominio de una vivacidad sensorial patente que incrusta en los versos «*lo infinito anterior que cada día se implanta*», cuando el poeta –anhelando más elevada sabiduría– se siente integrado al fervor de la instantaneidad permanente:

---

<sup>12</sup> Arcadio PARDO, *Suma de claridades*, Premio José Luis Núñez, Sevilla, Col. Aldebarán, 1983, p. 46-47. En adelante, SCI.

Esa mirada inmóvil ve a través del aire las altas lejanías,  
ve el tiempo transcurrido, conoce la permanencia de las cosas disueltas,  
atisba los orígenes. Besa a distancia la hermosura del mundo. (DLEC, 52)

Un puñado recibo de fósiles.  
Hubo en algún lugar como un delta de orillas  
emergentes. [...]  
Sumergió bajo capas innúmeras la vida  
mínima de entonces y que ahora  
descifro en diminutas hojas ennegrecidas,  
en difuntos helechos en su prosperidad,  
en inmovilidad.

Esto fue acaso un fruto interrumpido,  
esto otro un deslizarse de una gota de savia,  
una impronta del paso de un jilguero,  
y me exalta pensar que acaso miro  
con ojos que miraron tanta eclosión. (PCP)<sup>13</sup>

El segundo atributo nos conduciría a ensalzar su *progresión hacia la diafanidad*, hacia la pureza límpida o nítida de su escritura, reflejo de una agudísima sensibilidad y meditación que el propio autor integra a su más íntima existencia:

Escribir poemas es ir aplazando la muerte, rechazarla a más tarde; cada poema la aleja del presente. Porque todo sigue inacabado, incompleto, irrealizado en su totalidad, en su inalcanzable totalidad.

Como consecuencia, esa turbación se detecta en los poemas:

Siempre te está incompleto.  
Inconcluso el poema  
siempre.  
Cada que se introduce hasta su forma:

cercenado, incompleto, [...]  
interminado afán.

Sin principio, sin término: [...]  
cayendo siempre, remontando, vi-  
niendo desde las aguas percidas.  
Es lo moviente del principio. Es  
lo primero, sin más;  
y lo final, sin término ni origen. (PCS, 179-180)

¿Quiénes serán los receptores de sus versos en el futuro?

---

13 Arcadio PARDO, *Presente y cercanías del presente* (2017), en *Ardimientos, ajenidades y lejanías*, Buenos Aires, UNSAM, 2018.

Si al escribir colma la punzada de un destino intrínseco de «paz y zozobra» (VAM, 16), – «para colmar-calmar / esta exigencia / vienes de nuevo aquí» (SCL, 46)–, interpretamos más reveladora aún su *esperanza de revivir* en la infinitud de la obra literaria, en la *emanación* de su poesía en un tiempo futuro de lectores seducidos. «Esos quiero “que me piensen” y me revivan», nos recuerda, aludiendo al verso «Mando me piensen» (TC)<sup>14</sup>:

Somos  
sustrato de futuro.  
Se vendrán a buscarnos bajo el musgo  
porque tendrán necesidad de nos. [...]  
Buscarán si estuvimos [...]  
Pero vendrán a nos.  
Porque somos subsuelo de su instinto,  
somos su suelo y su horizonte, su  
quemazón, su alimento. (PAN)<sup>15</sup>

Crees  
en la perduración de lo emanante:  
muerto, vendrás a otros;  
te encontrarás en otro respirar [...]  
Te vendrás a otro tiempo,  
a otro nombre, a otro lo.  
En las floras latentes del futuro,  
en la futura claridad. (RDO, 111)

Y así, esta poesía «*asentada a la orilla de los transcurros*» nos suscita la admiración: por su latido vital, por su aura intemporal o su sublime conquista de lo inasible e interior:

Para que el movimiento sea movimiento,  
lo primero; [...]

y cuando me regrese, superponga  
exactamente el mundo al mundo,  
el otoño al otoño;

me sepa coincidido en mi conocimiento  
del desorden hecho  
orden, cadencia, ritmo. [...]

Porque perdure el tacto mientras pueda;  
por eso, creo, escribo. [...]

---

<sup>14</sup> Arcadio PARDO, *Travesía de los confines*, Valladolid, Col. Tansonville, 2000, p. 65 (TC).

<sup>15</sup> Arcadio PARDO, *Plantos de lo abolido y lo naciente*, Valladolid, Sever-Cuesta, 1990, p. 66-67 (PAN).

Porque no cedan viento y río,  
porque no amaine el tiempo.  
Jamás.  
Nunca jamás.

Por eso, creo, escribo. (*PAN*, 7-9)

### **La suprarrealidad emanante de un lenguaje diáfano**

Mi *encuentro y convivencia con la poesía de Arcadio Pardo* depara interior cataclismo: el descubrimiento de la belleza, la elevación y la interiorización en la sugerencia de otro mundo, profundo y diverso, más completo, más allá de lo posible. ¿Acaso es la suprarrealidad mágica? ¿Podiera ser esa integración mineral-espacial al panteísmo cósmico? ¿Tal vez esa exaltación de la sorpresa ante el valor sagrado de la vida, o quizás el misterio de la memoria inmemorial? ¿O es la densidad del pensamiento del tiempo insondable que, no obstante, se hace transferible a través de la ofrenda sensitiva del poema?

Una danza en tal universo.

¿Qué infunde la tremenda atracción que lleva en volandas nuestra imaginación? El lector queda fascinado ante tal caleidoscopio que aquí no podemos ejemplificar en toda su riqueza... Y, más aún cuando todo subyace bajo la maestría de una dicción diáfana y cristalina, liberada y sensorial, abisal y sabia.

Es el milagro y el prodigio de la Poesía de Arcadio Pardo al alcance de quien se acerca a su virtud:

Te incorporas.  
Y encuentras a tu lado  
lo que te es necesario:  
el aceite de oliva,  
los perfumes,  
la vasija prevista  
para la sed.  
Alguien ha colocado unas sandalias  
sobre una piedra, al pie de ti,  
para que puedas iniciar el tránsito.  
Te encuentras  
unos objetos por el suelo, rotos.  
Se derramó su contenido un día,  
sin mancha, sin vestigio, sin estruendo.  
Te incorporas y hueles hondamente  
por ver si huele igual.  
Sí, huele igual,

aparte un poco de humedad que aflora  
en el trasfondo de este espacio:  
es la humedad de los milenios.  
Tú  
distingues formas familiares:  
el dintel de la puerta,  
el techo que se inclina irregular,  
las pinturas del muro,  
los guerreros  
con el sol en las cimas.  
Una escalera asciende a superficies  
de hierba, de culebras o de lluvia.  
Quizá el nivel de antaño.  
No es una gruta; hicimos esto,  
hicimos esto para nos. Lo hicimos  
para la espera sin medida.  
Hasta que uno despierte y se incorpore. (*SCI*, 25-26)

### **Y ya, a modo de continuidad...**

Si desaparecido, ellos serían mi estela de mi como y de mi cuando,  
recordatorio de los ardimientos intermitentes, sucesivos,  
dislocados a veces,  
que en cada uno fue.

Sí, alguna vez una iluminación: eso lo he escrito yo. (*LFLNLS*, 119)